COLOR



COLOS

Página 1

Magazine Cómico de JORNADA en Multicolor No. 9

Septiembre 26 de 1931









LOS CEBOLLITAS Y EL CAPITAN

DOP D. DIRKS

























LOS CEBOLLITAS SON UN PAR DE HOLGAZANES SOBRE TODO EL MOROCIK SI LLEGAN A CONSEGUIR SU PROPOSITO... SOLO AL DENSARIO ME ESTREMEZCO. MAS VALE QUE ABRAN LA JAULA Y ME DEJEN

arilles de un riochuelo, de quan pares y tresquilles, crea un constitue de todes de la constantia de todes lasse resolectacione con un algare todes constantia de todes lasse resolectacione con un disperenta de la constantia de todes de la constantia de la const

GRITOS Y RISAS

ageria y bendecirio.

Un dia, cerea del riachuelo, essencon gitto y riale. En que usababan de penetrar en el bosque de la penetrar en la mesan internar que los chicas en internaren en la mesan internar que los chicas penetrar permanecer cerea del guer donde cerca la auscena, encontraindo propicio para sus vegos.

segos. Eran mos niños maleados, los ze demostraban au discriziones rudeis: carrien por la frecca isrba, aplantidoled y metando los lusectos sin piedad.
—Mirad que linda, — excla-sio una de las chicas, que aca-dos de strapar una elegante autoria de la chica, que sen-dos de strapar una elegante serrarjosa, a la que tenia fuerte-vente cisido por sus diforma alsa secura, adornades de manchas errarjosa, adornades de manchas errarjosa, adornades de manchas errarjosa.

AZUCENA

sus alsa temblorana, casaindode na memme delion.

—Canatos pesculitos for por squi, — grituron des machentes correlande, correlande, despojula de consecuendo al mismo tiempo una pequeña red en el qua crisado fina hojitus, etrora amesa y mentas, el describer en sida, ma ditude de la fina hojitus, etrora amesa y mellos de la fina hojitus, etrora per amesa de la fina hojitus, etrora amesa y mellos de la fina

haciéndose trizas.

Qué listima — exclamaron
las chicas. Los huesecitos eran
tam lindos que bien hubieran potido serai de adorno para la
mesa de escritorio o el tocador.
A las crueles cristuras no se
les antojó, tam siquiera, que compiando los huecos destrosaban
las futuras vidas.

LOS GUARDIANES

a dia, cerea del rierbando, memor gristo y risa. En que semento gristo y risa. En que se des formas, arrandos do los faulles, y compositorios de la messa en la cuerca, secundida unos cuentes militos. Los cerea en la tenera se a leterarson en la mer les destructos de la importante, en el mentre de la mentra de la importante, contratos de la mentra de la importante productos de la importante de la import

El bote que llevaba al anciano y a la niña se detuvo ca el medio de la corriente, para desenasar El anciano quedó penastivo. Después de una turver meditación, costó a ra niete la historia da la partado gunto del boque, der nifica erusies recongeiron, materas y abandonaros a ra apartado gunto del boque, der triste nuerie. Y así la niña tuvo consocimiento de la bella le-aparenteron cost per campitos.

YACIA EXANINE

la tranquila superficia del rio.

La la embarcación se encontre-bon su enciano de abelitos plo-teados y ostro intelligente por dadose, y una niña hermosa y bucna, sa nieta.

El abuslo remabu sin apresu-rarse, contando al mismo tiema po a la chica libuda custosa y po a la chica libuda custosa.

NUEVAS AVENTURAS DE MICKEY

cacias lloran y su quejan. Dis por qui? El anciano quedó pensatio Después da una beuve medi-ción contó a su nieta la histo-de la bella asucona blunca,



antes beber con usted una co-pa de un rico licor que llevo en mi bagaje". Mickey no llevaba ningún licor, y lo que querla eta ganar tiempo, esperando encontra si-tiempo, esperando encontra simt baquig."

Mickey no Ilevaba ninqin
tron; y lo que querta era quautron; y lo que querta era quautron; y lo que querta era quautron; y lo que querta era quauguns alluncin. Y el gato hemodelro, que era medio borachita, al ot arquitio les lanzós sotre el paquerte de Mickey, y

so, no se dio cuenta que Mickey se apoderaba de sus pittollas y apontindiole con ellas te

decis: V'annos, seños bandido,

do." De un saltio, Mickey se

monto arriba del gato como si

lnera liperte de un chabilo, u

ponificiale una pistola de cada

"Deuro, alevas liferome fusia
donde le diga, poque me sive
to muy cinsado, sobre todo,

después del susto que nated ine

dans de la persona de la como

no muy cinsado, sobre todo,

después del susto que nated ine

dans de la persona de la como

no muy cinsado sobre todo,

después del susto que nated ine

dans dos pescolas las reita

correir, con Mickey a cuestas,

que muy alogre iba cantando

nan canción que había aoces
correir, con Mickey a cuestas,

que muy alogre iba cantando

nan canción que había aoces
da con su país, y que 3-zia

al lo pobre sofre dos Gato

Cespuédo que cas buen nisto

Micalous visa.

Micalous visa.

Micalous visa.

Mickey rie

que nosotros, pues, como dice el refiair: No hay enemigo peel refiair: No hay enemigo peper pues de un hum rato de
corre. Michey vió que se acercaban a una pequeña población, que no conocía, y tomando por la que parecia calle
pues per la que parecia que
folica las casas apareciá
que fodas las casas apareciá
que per
parece — por sol Michey —
que hemos cometido una graque forma de per
codos que de
parecia de per
codos que
que se
parecia placo
parecia del
parecia politica
parecia del
parecia politica
parecia
par

ma, y dominados por una spera aquitación. Apenas hobis hecho esta observación cuando llego a la plaza principal del pselo, dende se vió redeado de mar les hica on inspessible continuar assentando. Los gatos no hacter más que graite, y Microsa de la compania de la compania de la contra del como contra del sino contra el gano bandiendo. Je compensalo que todos aquellos gatos no tiban contra del sino contra el gano bandiendo, y compensalo que todos aquellos gatos no tiban contra del sino contra el gano bandiendo, y compensalo que todos contra la malittud de gatos se apretagio para des paso a una grandenta un gua carino, que tenía un gua carino que tenía un gua carino, que tenía del contra del contra

por un Gato que Además de Bandido Era Gran Borracho

Se Salva de Ser Devorado

que asolaba con sus crimenes a todos mis subditos?". Mickey se pará sobre la ca-beza del bandolero, y hacien-do' una pirueta muy graciosa que hito reir a todos los ga-tos, inclusive al Rey, que al reir se le cayeron los anteojos que lilevaba, exclamó en tono soltemae:

Soy el más simpático

-"Soy Mickey, el más sim-— "Soy Mickey, el más simpatico de todos los rationes; amigo de los debiles y enemigo de los málos. Soy Mickey, el eran amigo del Gato Pélix."

No pudo seguit hablando; el eran amigo del Gato Pélix esta en amigo del Gato Pelix esta el personal personal personal personal pelix esta el pelix el pe

denado a music y especialisto después.

El Rey de los gatos explicó a Mickey que aquel gato su nodoiro tenía atemorizado a todo el país, que no se atrevir a calir de sus limites y rivido de ser asolitodo por el Los abilidos consumentos.

raido milagroso, que podia la-cer lo que le tiniera en ganas. "Y así — agrego — pa-la re-netio e a libertad y no lo haré si me prometés no comer más ratones."
—Pero seños Mickey, dijo el Rey, si no comemos ratones nos moritemos de hambre.
—No: seños Rey — repuso Mickey — yo arreglare las co-sas de manera que no les jalle qué come.

Mickey — 30 arreghte las co-sas de materia que no los falte que comicidad pede en esta-cial que comicidad pede en el se-cosas, la verdad es que estaba cosas, la verdad es que esta-s inditi queres convence a los solos de que no coman rator-nes, y como todos estos gatu-nes, y como todos estos gatu-es, y como todos estos gatu-es, y como todos estos gatu-ses, y como todos estos gatu-ses, y como todos estos gatu-atrasada, mientras me que-de per aqui corro el peligro de que alguno so obritá de que les se-erciregado al gibo bandelneo, y laccindose el distratido, me or-que un zarpaso y me coma entr-trito. Debo bascar con habilidad la melor foreas de saún de -gra de servicio de servicio.

V. D. SIERRA

les contre l'bindellers, que d'interprése de l'interprése de l'action de l'interprése de l'inter

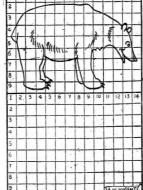
tes de un galo, y entonces na-da mejor que hacerto ahora qui-todos remenos hamber. El reu-todos remenos hamber. Bir esta halcha del palacio y dijo-"Queridos subdoss: En este momento el Ration Mickey me está diciendo que el una arra-glar las cosas de manera qui-no nos falte que comer." In-tra del partir del part

rrd", y pólison a Michey que les dipra que hemah haort.
— Decidine donde hay una ractorera — excluen Michey — yo estraré en ella, abriré las purtas de la cierzé donde están detendou los ratones malos, y les dité que escapen para este lado, donde ustréles ve los comercia a todos, librariba at a los ratores desalmentar a los ratores de la tocne de alternar a los ratores de la tocne de alternar a los ratores

La chica se delaitaba con todo este co n e lecto campestre, reresendo su vista com equellar
mercentilas. Pero su sodos destratos
poca tienque. Al cabo de un miadquirió la expresión de atoreción. Una ligere brisa moviu las
cafas, a presendo el sido la paqueña creyó percibir un leve que
ido. semao y prodesquelo.

nes malos. Y dicho y hecho, fué. Los

Una Lección Fácil de Dibujo



Ack tiene un modo muy fiscil de aprender a dibujar. Se puede copiar el retrato del cos polar en el espacio inferior, ha-ciéndolo con escatetida el traxar ha liensas en los cuadraditos paulatizamente. Aca, por ejemplo, se puede empezar por di-bujar la narta del cono en el cuadradito id, en el punto en que se cruza con el marcado con la cilira? de bala dequelo, del reguir traxamó el dibujo escámento igual a la te arriba.

ratones livration a Milotory, to et al appèrio de train ration de la companio de train ration de la companio del companio de la companio del companio del

Una gran fiesta

Cuando Mickey se vió libre de peligro dentro de la ratoriora, le dió un ataque de risus contento por la forma como se inhibi abritado de sus enemgos. Al oir aquella risa undiscon muchos ratories, a quieres Micheg les condo lo succelló, que alegró a fodos, con lo que se orgenizaron grantes j festos, builandose hasta altas housa de la mode.

















LOS LIOS DE DEDALITO Y SPAGUETT

for SEGAR

























parado sólo de la Gran Bretañs por el estrecho de Do-ver, influyó con su proximi-dad para que los soberanos de Inglaterra pretendiesen extender sus dominios más allá del Canal de la Mancha, quizás en recuerdo a su viejo origen francés, y el puerto más próximo para dar forma a sus pretunsiones fué siempre Calais, cuya posesión hu-biera significado la entrada a

Así fué que en 1346, Eduardo III, después de ha-ber veneido a Felipe VI, en res de la fortaleza. Por lo común, estas cons-trucciones de madera se ele-vaban por eneima de los Crecy, dirigió sus pasos a Ca-lais, sitiando la ciudad. Los muros que la circunscrib muros, imposibilitan eran enormemente gruesos y do a los defensores a resistir sólidos, provistos de defens el ataque de que eran objede mampostería, de un enorto, por lo desventajoso de su nueva posición. Los sitiados me espesor, semeiantes a roeas por su solidez, lo que hipodían desconcertar a sus zo que el rey vencedor reenemigos, llevando colchones formara sus proyectos de un asalto directo. Indudablemeny camas por encima de los muros, lo que amortiguaba los golpes de las piedras arrojadas contra ellos, pero te, en la edad media había mbre de establecer unas entales fortificaciones los torreones eran pronto inpara las ciudades, de gran cendiados con proyectiles in-flamados, que eran enviados eficiencia, que no estaban de acuerdo con los medios de ataque. Los muros de csas hábil mente, resultando ssí que los sitiados sufrían mayores descalabr podían causar. scalabros que los que fortificaciones eran de gran espesor y las torres se ele-vaban a gran altura y los defensores, completamente pro-

nes, podían rechasar el ata-

que, sin correr riesgos, des-de lo alto de sus torrecillas o de las troneras. Las puer-

Al pie de las muralias

El cañón recién se había

puerta e impedir la entraus. La finica oportunidad que entonces existía para tomar nerta e impedir la entrada una fortaleza, por un ataque directo, era rellenar los focos con tierra y arbustos y escalar los muros o destruir éstos mediante catapultas que, arrojando enormes y pe-sadas piedras, pudieran resquebrajar y romper los mu-ros e iniciar el ataque a los mismos desde elevados construcciones de madera y hieero, que conducía a los asaltantes hasta la altura en que se encontraban los defenso-

rodeado por los principes británicos y sus caballeros llevando sus relucientes arma-duras, eubiertos con capas ri-camente bordadas con sus respectivos colores heráldicos; éstos eran sus vigoro-sos hombres de armas, que estaban custodiados por tres arrojados acompañantes, Se veian los arqueros, que eran capaces de lanzar sus saetas a muchas yardas de distancia y de quienes se decía que durante las batallas dentro de cada arquero podía pensarse que había tres, tal era su valor y su rapidez pa-ra lanzar los dardos. Con el rey estaba Eduardo, principe de Gales, quien llevaba las mismas espuelas de oro que usara en Crecy y que con solo sus diecisiete años ya se parecía al rey Hainault; junto con el principe estaba sir Walter Mauny y toda la nobleza de Inglate Este enorme y deslumbran-

sitio de la ciudad con sus

tropas victoriosas, recién en el mes de agosto y se lo vió

te ejército, a enya cabeza estaba el rey Eduardo, parrela que traía la derrota de la flor de lis de Francia por el león de Inglaterra. Todas las tropas inglesas, guiadas por un noble, se dirigían a la puerta de la ciudad de Calais. sobre la que flotaba al vien to la bandera azul de Francia, con sus flores de plata, cia, con sus flores de plata, con las insignias del gober-nador sir Jean de Vienne. Un heraldo, con una larga túni-ea bordada con las armas de Inglaterra, se dirigió hacia la puerta de la fortificación v llamó al gobernador Mr. de Vienne, instândole a que ce-diera su puesto a Eduardo, rey de Inglaterra y Francia, como él se hacía llamar. Sir Jean respondió que él guar-daba la ciudad para Felipe, rey de Francia, y que la de-fendería hasta el fin; el he-raldo se retiró y los ingleses

iniciaron el sitio. Tan pronto como acampa-ron las tropas inglesas, los habitantes de Calais pudie-ron ver en la llanura que rodeaba al puerto una serie innumerable de carpas de lona, formando las insignias de los jefes de cada cuerpo, llevando al tope de las mismas los co-lores heráldicos.



ducidísimas para tan grandes construcciones, que se rodea ban de un foso lleno de aguta había una gran reja de erros punzantes que, rápi-tente, podía eerrar la

talla de Crecy y solo con sistía en un enorme tubo de acero, rodeado da grucera anillos y su uso son esta re

El rey Eduardo comenzó el

to, llevando consigo corderos y puercos, que arrebataban a los pobres paisanos. Por la noche se vieron manchas ropuercos, que arrebataba jizas de incendio; eran aljizas de meendio; eran al-querías y fineas de los alre-dedores, que eran devastado-por los sitiadores. Después de algún tiempo, se vió que los ingleses, delante de sus tiendas, iniciaban una serie de trabajos en madera con propósito de fabricar peque-ñas habitaciones, que fue-ron distribuidas regularmente, formando ealles y dejaron en medio una especie de gran plaza, donde todos los ngos venían carni y agricultores a vender sus productos, así como formie para los caballos. Mercaderes ingleses, que eruzaban el esnal, desembarcaron en la costa, trayendo ropas, pan, srmas y todo aquello que era materia de negocios en aque-

El terror de los sitiados; el hambro

Mr. Jean de Vienne, comprendió que el rey Eduardo no pensaba sacrificar sus hombres en un ataque estéril a la fortaleza y comprendió que, quizás, buscaba una entrada por tierra, por lo que comenzó a vigilar la costa con el objeto, también, de reno-var sus provisiones y evitar el hambre en los sitiados. Mr. de Vienne sabía que si el hambre hacía presa de los si-tiados, el rey Eduardo no tendría que luchar mucho para apoderarse de Calais y como él estaba resuelto a de fenderla por su rey hasts el último instante y notando que las provisiones ya escaseaban, empleó un recurso

supremo. Un lunes por la mañana fueron arrojados de la ciu dad de Calais, hacia el cam po enemigo, todos aquellos habitantes que no estaban en situación de poder luchar; eran hombres, mujeres y ni-fios, en número de 1700. Esta resolución la adoptó al ver que no tenían alimentos para darles y que permitir que permanecieran en la eiudad eitsda era agravar más la miseria y el hambre que

en ella ya había. Cuando fueron vistos estos infelices, casi muertos de hambre, en medio del campamento inglés, despertaron la piedad de los soldados, quienes les dieron de comer, ordenando el rey Eduardo que los dejasen pasar y salir del campamento con toda liber-tad, brindándoles cama y comida, y le entregó a cada uno cierta cantidad de dinero para que pudiera mar-charse. Muchos de ellos se retireron del campamento In ta, su gratitud hacia un ene-

taigo de tau noble proceder. Mientras Eduardo esperara acenar a Casas. Inglete rra era invalida por el rey David II de Escocia, y la bue-na reina Felipa, q den ejer-cia el gabierra en numbro do un pequeño le la Lianel, re-unià todos les funzas que laagresión escocesa. Y en un día de otoño, un buque eru-zó el estrecho de Dover. lievando un mensaje al rey Eduardo y una carta de la reina, en la que le comunica-ba que las fuerzas escocesas habían sido vencidas en ei camino de Nevil, cerca de Durham y que el rey había sido hecho prisionero por el caballero John Copeland.

tas al caballero Cope vitándolo a venir a Calais y

(Ilustró Niahcer Seditsira) mieses que ellos producen, pero no a ella".

El Hambre la Entregó a los Sitiadores In

dado eon tan tenaz y porfia-

dos en el sitio de Calais. Pusron recibidos por el rey Eduardo y sus caballeros y en su homenaje se realizaron fastucsos balles y diversiones tiados de Calais sufrisa en mente la escason de provi-nes. Lo más difícil en la defensa de la ciudadela de



do a los deseos del rev Eduardo, y David de Es

's a la reina Felipa y na in-

iebas de destreza y valor en honor de las damas habían ido a visitários.

Entretanto, el rey de Francia había situado en las eiudadelas veeinas num cuidadellas vecinas número-sos caballeros y hombres de armas, que constantemente vigilaban el campamento in-

veerse de provision merosas refriegas se produje-ron entre grupos de soldades veres y tropas inglesas que mtahan Los def sores de Calais eran ayuda-dos en esta búsqueda de pro-visiones por sólo dos marine-

ngleses

ros de Abbeville, llamados Marant y Hestriel, quienes, conociendo palmo a palmo las costas de la región, pudiaron, en las obscuras no-ches otofiales y valiéndose de pequeñas embarcaciones, burlar la vigilancia inglesa y conducir hasts la fortale algunas provisiones de sarne y pan. Estos bravos marine-

ros, muchas veces estuvie ron a riesgo de ser apresados por las tropas ingleses, pero en forma audaz y afortunada supieron siempre escapar de sus perseguidores, Y and past

el invierno. Llegó la Navidad, que fué celebrada con brillantes feenor del rey y la reina, realizados en el palacio de madera, construido en medio del esmpamento. La vigilancia era rigurosa y el estado de ánimo de los sitiadores e r a satisfechísimo, excepción he-cha del sonde d e Flandes,

Estados. En el campamento estaba Isabel, hermana del rey Eduardo, que era la no-via del conde de Flandes y cuando ya sólo faltaba una semana para su matrimonio y estaban preparadas las ropas y las joyas para la nueva desposada, el conde de Flandes abandonó el campamento inglés y se dirigió a París, donde fué recibido por el rey

Este acontecimiento hizo que el rey Eduardo se apre-surara a dar el asalto a Ca-lais. En la playa construyó una enorme torre de madera, donde colocó cuarenta de sus bravos soldados, acompañados de 200 arqueros. Mien-tras tanto, los sitiados pere-cian en medio de los horrores del hambre, pues l bravos marineros de Abbavi-lle no habían podido ya sumi-nistrarles más alimentos y adio estaban sosteniéndose rey hubiese ya reunido sus fueras y monto con la esperanza de que su erzas y pronto correria s correrios en tan penosa si-

Una vana esperanza -

M rey Felipe, an efecto, reunió su ejército, formado por numerosas y nobles tro-pes y apareció una noche es la colina de Sangate, justa-mente por detrás de las tro-pas ingiosas; a la lur de la luna se vefa el reficjo me-cidio de la companio de la colina de Sangate, para la luna se vefa el reficjo me-cidio de la colina de la colina de colina de la colina del la colina de la colina del la colina dela colina del la colina del la colina del la colina del la colina tálico de las armaduras rea-les y se notaba el flamear de los pendones. Visto esto por la guarnición hambrienta, pareció que sus penurias y miserias se hubiesen aliviado. Ann tenfan dos caminos por los cuales podían salvar a la guarnición sitiada: uno a lo largo de la costa y otro por el interior del cont

lais. El rey de Francia, conociendo las grandes dificulnociendo las grandes dificul-tades que se le ofrecían an-tes de poder reunirse eon las tropas sitiadas, hizo llegar al rey Eduardo un mensaje, por el que le invitaba a salir al

campo y presentar batalla.

El rey Eduardo le respondió que hacía cerca de un año que estaba enfrente de Calais y que este sitio le cos-taba enormes sumas de dine-ro y que al presente easi era dueño de la ciudad y que no tenía la intención de ir al encuentro de su enemigo si aquel no encontraba otro camino para aproximarse a &

La rendición de Calais

Tres dias se em estos parlamentos, y sin in-tentar librar a los pacientes sitiados de Calais, el rey Felipe de Francia volvió atrás con sus tropes y la guarni-ción sitiada vió desaparecer el reconfortante espectáculo en las colinas gate, como las nubes de ve-

Agosto había comenzado ente y los pobres simaevamente y los pobres si-tiados habían sufrido encrivaciones por espacio de un año, para ver al final desertar a su rey sin pres-tarles socorro cuando más lo tarles socorro cuando más lo necesitaban. Totalmente agonecesitaban, rotamente y la tados por el hambre y la tados por el hampre y m miseria, su resistencia no podría durar mucho más. El gobernador, ento ness, se acercó a las murallas e hi-no señas de querer enviar un parlamentario, nombrando el ver Eduardo a Lord Remed y a Sir Walter Mauny para que en su representación estipularan las condiciones de la rendición de la ciudad si-

El gobernador de Vienne haciendo notar que la guar-meión estaba persoiendo de

≡ Φ O R ====

CHARLOTTE M. YONGE



balleros que lo acompañaban decidieron hacer saber al go-bernador que no aceptaban ninguna e ndición, y que derendir la plaza, deja al criterio de los conquistadores el tomar los prisione-ros que ellos necesitasen pa-ra poder exigir los rehenes que compensarian así los enormes gastos que el sitio de Calais les había origina-

do, así somo debian y

aldad y altura de

Sels debian morte

El roy Eduardo se emo ionó un tanto al conocer esta respuesta, y reuniendo al consejo formado por los nobles y principos ingleses, desidieron que otorgarian el perdón a le guarnición sitiaLes hizo conocer entonces las condiciones impuestas por el rey Eduardo, y tuvo que in-terrumpir sus palabras a la explosión de llantos y gritos de todas eras gentes brientas y enfermas,

El gran merificio

Al fin fban a conclute me

ufrimientos y sus penurias? En ese mismo instante una fuerte voz se dejó ofr: era la de uno de los más ricos burgueses de la ciudad, Eustaquio de Saint Pierre, "Ca-balleroa, nobles y burgueses, — dijo — nada hay más triste que ver sufrir a tanta gente y morir en medio del hambre; al hay medios de evi-tarlo: y el sacrificio que se haga será meritorio a los ojos de Dios; yo tengo confian-za en su misericordia, y coy el primero en ofrecern los sels que los ingleses re-

Tan pronto somo concluyó ie hablar Saint Pierre, sus compañeros de penurias prode gratitud y muchos llegaron a arrojame a sua pies. Otro eiudadano, enormemente rico y respetado se levan-to y dijo: "Yo quiero ser al segundo compañero de Eus-taquio". Su nombre era Juan Daire. Después de di Ano Jacques Wisant, que era otro rico de Calais y que era primo de los dos primeros. Su hermano Pedro tampoco qui-so quedarse strás y dos más fueron nombrándose y comfueron nombrándose y com-pletaron así esta brava falange de hombres que se onn por ses ec dance.

la entrega de la séndad

Il selor Jean de Vienne montando en un esballo de color blanco — que había si-do conservado hasta el últi-mo momento — salió hacia la puerta de la ciudad, seguido por la gente de la misma. Les puertes fueron abiertes Las puertas fueron abiertas, y al Gobernador y los sein cindadanos pasaron por sus areos, serrándose a sus espadas. Sir Jean se dirigió a Str Walter Mauny diciéndole que esce cindadanos se prestaban relevatadores de prestaban constituidadanos se prestaban actual estadores de constituidadanos se prestaban actual estadores de constituidadanos se prestaban actual estadores de constituidada de cons voluntariamente a entregar se y rogándole quisiera hace por ellos todo enanto pudisse para salvarios, Sir Mauny prometió a De Vienne trabaprometió a De. Vienne wabe-jar por la esuas de esos la-fañess de todo corazón. De Vienne rolvió entonees hasia la ciudad lleno de pana y de ansicadad, y los seis ciudada-nos fueron conducidos a pre-maio dal ver y de la corta. cia del rey y de la co Una vez delante de Eduardo todos se inclinaron, y mao de ellos dijo: "¡Oh, generoso Rey, aquí delante de vos po-dois ver a sels habitantes de Calais, quienes han sido eo-merciantes importantes y quienes os entregan las llayes de sus castillos y de su torre! Nosotros nos ofrecimos voluntariamente para salvar la vida de nuestros conciudadanos, quienes han sufrido bastante en medio de su miseria y su infortunio. Confiamos en vuestro corasón generoso y esperamos que tengáis piedad de nosotros",

XI decapitador

gó a todos los nobles que pre-

senciaron esta escana, vien-do a estos ancianos venera-bles, que estaban demacrados y empalidecidos y casi desfa-llecientes por el hambre sufrida, tan resignados y decididos. Muchas lágrimas de pie dad fueron vertidas; pero el rsy sa mostró implacable y ordenó que fueran llevados a un lado y decapitados. Sir Walter Mauny intercedió eslurosamente por ellos, hacien do notar que esta ejecución iba a empañar el honor del rey y que las mismas repre-salias después serían ejecusausa después seran ejecu-tadas con sus guarniciones; todos los nobles presentes pi-dieron también el perdón de estos ciudadanos, sin conse-guir ningún resultado, y ya había sido llamade un de

pitador euando la reina Fe-lipa, con lágrimas en los ojos se puso de rodillas delante de los esutivos diciendo: !Ah, gentil señor: he srusado el mar eon gran peligro para poder veros; jamás os he pe-dide ningún favor, per el re-

enerdo del hijo de la Virgan Maria, por mi earliio, otorga tu perdón a estos hombres!",

Raina felia Por algún tiempo el rey la reis cindadance a sus depar-tamentes, donde les entregé muevas ropas y les chrecké abundantemente de comer y los traté como si fueran sels grandes nobles.

Poco después, Sir Walter Mauny entraba en la sindad y tomaba posesión de ella, reteniando posenion de cita, reteniando a Sir Jena de Vienne y notros principos hasta que fueran resentados, dejando en completa Hber-tad a los demás habitantes. Por orden del rey, la chidad fué ocupada inmediatamento por gentes inglesas, pues asi tenía hecho el primer paso tenta hocho el primer paso hacia la conquista de Francfa.

Grandis honors

El rey y la reina foerou a virir a la ciudad. La casa que era de Jean Daire fus decimada para la reina, qui-zá porque ella consideraba a cise hombre como a um de-los de su servicio y decesha protegerio, sel como a su hi-ja Marqueria, que había na-cido hacía non tiemos. Nue. cido hacía poso tiempo. Rus-taquio de St. Pierre fué disraido con grandes les y cempó um par

le nefo; entoness exelamő: "Señora, esto jamás lo ha-béis hecho hasta aquí. Me ha-béis obligado en cierta ma-nera, y no puedo rehusarme: por los ingleses. Yo os entrego estes hombres; haced oon ellos lo que que ráis"

el Rey Eduardo pues en la Y así fué ocupado Calab

FIN



quien amaba más a los franceses que a los ingleses, pero que se había visto obligado a ceder a los vasallos en esta empresa, que estaba contra sus senti tos, en razón de que necesi-taba de la lana inglesa pera los trabajos de tejidos de sos

taquio de Saint Pierre, el más rico vecino de la ciudad enca-

crusar un zio, sobre el que existia un puente. La flota del rey de Inglaterra podía impedir a la tropa de Felipe el camino de la costa y el puente estaba guardado el puente estaba guardado por el conde de Derby, quien ocupaba una bien defendida torre, situada cerca de Cahambre y de miseria, pedia que Eduardo se contentase que Eduardo se contentase con obtener la ciudad y la fortaleza y dejase mar en paz a los soldados y ha-

itantes. Conocida esta proposición por intermedio de Sir Mauny, el rey Eduardo y los ca-

que en pequeño
grupo de hombres dolientes
y miserables,
cree hemos one hemos Rey y Señor y que hemos hecho más de lo que otros hubieran hecho en muestro lugar, lugocamos la piedad y boudad del rey Eduardo para que tenga compasión de nos-

os por el cuello un a otros, y dispuestos a que hieiesen eon ellos lo que qui-siesen, se presentaran solos entregando las llaves de la erudad, sirviendo esto como finice eastige al que los con-denaban por su gran obsti-nación y resistencia. Conocida esta decisión por

do con la campana mayor de

Jean de Vienne, contestó a Sir Walter Mauny que espe-rase un momento, y Ilaman-Una fuerte emoción embar-

otros, pues es blen conocida

































Rin-Ein-Ein el salvac R IN-TIN-TIN, el perro vagabundo de las sel-vas septentrionales, estaba acostumbrado a la oledad y, sin embargo, el silencio sepulcral que lo rodeala, mientras subía la montaña rocosa, le producía una honda tristeza. Y era porque aquella

ñana el can se sentía apenado por una decepción. Había salido al rayar el alba, vagando por los senderos del boson y a medida que avanzaba la mañana experimentó un gran cansancio. En aquel preciso momento distin-guió de lejos una vivienda humana. El perro lanzó un ladrido de contento, como si quisiera decir:

-¡Hurrah! Esta gente, sin dume atenderá con amabilidad y me dará algo de comer.

Pero, el pobre vió sus esperan-frustradas: cuando llamó tímidamente a la puerta, raspándola con sus patas delanteras, el hombre que salió a abrir, le gritó malhumorado: -¡Fuera de aquí! — cerrándo

le la puerta en las narices. Rin - Tin - Tin se alejó os y se puso a aullar lastimosamente, esperando conmover de esa manera al hombre in-Pero el hombre no le hizo caso: tenía bastantes

preocupaciones propias para detenerse en pensar en su inesperado visitante.

—Un perro vagabundo, medio lobo, — dijo a su esposa, sentándose junto al lecho, en que ésta yacía enferma -Pobrecito, - murmuró la mujer con voz dé-

bil. — Ne deberías proceder con él de esta manera, Tom; bien podrías haberle dado algo de comer. Y esto le daría ánimos para volver mañana

de nuevo. Eres demasiado compasiva... Por otra parte, tengo bastante en qué pensar con esta en-fermedad tuya... No llego a comprender por qué no vino el médico. Quién sabe si el hombre al que pedi mandar mi carta la habra puesto ca ca va Y lo peor del caso es que no puedo dejarte sola par a buscar el médico... Entretanto Rin-Tin-Tin, afligido por la m**ala**

aeogida que le había dispensado el cazador, se puso a subir la montaña.

No quiero trabar amistad con nadie

-No volveré a acercarme a ninguna vivienda humana hasta el fin de mis días, — decía para sus adentros, - ni quiero trabar amistad con ningún hombre. Parece que no tengo suerte en dar con una persona bondadosa.

En este momento del lado opuesto de la colina apareció un hombre que iba lentamente al encuentro del perro.

Este se escondió entre los arbustos pensando:
—Lo seguiré de lejos para ver qué clase de
persona es. Quizá resulte bueno y me dé algún ali-

El can echó una mirada furtiva alrededor su-De pronto su vista topó con un objeto blanco que le pareció vagamente conocido: era una carta. Rin-Tin-Tin había visto algo parecido en las man de un hombre, el año anterior, y creyendo que le podría servir de utilidad, la tomó en la boca v se o a seguir de lejos al desconocido. Este, después de haber caminado un buen tre-

cho, se detuvo ante un poste al que estaba atado un cajoncito con un agujero.

El perro, que jamás había visto nada parecido ste objeto, seguía con curiosidad los movimientos del hombre. Lo vió abrir el cajón y sacar unas cuantas cartas; guardar una de éstas y volver a po ner en el cajón las demás

Viendo esto, Rin-Tin-Tin sacó en conclusión que el cajoncito servía para guardar las cartas, y pensó muy contento:

Si pongo la que tengo en el cajón,

verá que no soy un sarvaje y me tratará bien. En el preciso momento que se dispuso a abau-donar su escondrijo detrás de una roca, vió bajar como una flecha a un águila que lo desafió. El perro dejó caer la carta que tenía en la boca, dispuesto a defenderse. Pero antes de que hubiera empezado la lucha, sonó un disparo y el ave cayó exá-

El inteligente perro ladraba de contento

Ladrando de contento, Rin-Tin-Tin corrió hacia el desconocido para expresarle su gratitud por haberlo salvado del enemigo temible. Pero apenas tuvo tiempo para ponerse a un lado, evitando de

esta manera la bala, destinada para él.

—Parece que las águilas y los lobos se han tomado la costumbre de rondar este buzón, — murmuró el hombre. — El asunto de venir acá a bus-car las cartas se vuelve peligroso.

Con estas palabras echó a andar, mirando de en cuando para ver si no volvía el lobo, al que había asustado con su escopeta.

ar al desconocido que no era salvaje, se guardó mucho de no hacerse ver por él en este momento

En su emoción el perro se había olvidado de la carta que había dejado caer al suelo

momentos antes. Al verla lu go pensó que podría servirle para hacer al hombre cambiar la opinión formada so-bre él. Alzó la carta y ganando de un salto la dis-tancia que lo separaba del buzón, se paró sobre us patas dela nteras y la introdujo en el intersticio de aquél. El hombre que vió la

escena de lejos, quedó pasmado. Luego echó a correr en dirección al perro, que perma-necía inmóvil.

-Te tomé por un lobo, - díjole el desconocido en tono cariñoso — y ahora veo que eres el perro más inteligente del mundo.

Así diciendo, el hombre abrió uzón y sacó la carta que acababa de depositar Rin-Tin-Tin. Habiendo leído la dirección que llevaba el sobre y que decia "Doctor Watling, Forest Halt", el desconocido desgarró el sobre y leyó la misiva

Meneando la cola, expresó su alegría

-La esposa de Tom Burton tuvo una recaída, — murmuró luego. — Es muy grave. Tengo que ir a verle en seguida. Suerte que el perro puso la car-ta en el buzón antes de que me hubiera alejado de aquí. Es evidente que el can pertenece a Tom, que lo ha entrenado para llevar cartas al buzón. Luego agregó, acariciando la cabeza de Rin-

Tin-Tin

Hubiera sido una desgracia si, por equivocación, te hubiera matado. Tu patrón, que ha de apre-

cion, te hubiera manado. La parton, que da da apo-ciarte mucho, estaría desesperado.

—Estoy contento de que estés satisfecho de mi conducta, — contestôle el perro con la mirada, mi conducta. meneando la cola.

-Eres un buen perrito - Y ahora vamos a ver a tu dueña lo más pronto posible.

El facultativo se puso en camino, seguido por el can.

el hombre se dirigia a la vivienda de la que, horas antes, lo había expulsado con tanta crueldad el dueño. Puesto que no



quería volver allí, el perro se detuvo, aullando las-

—¡ Qué te pasa, amigo? — preguntôle el m dico asombrado. — Estás triste porque tu duei está enferma?¡Animo! Ya la eura ré pronto.

Ni siquiera le pasó por la mente dudar de que el perro no perteneciera a Tom. Empero, viéndolo mala gana, pensó: -El pobre debe estar cansado. En cuanto lle-

Rin - Tin - Tin, dejando caer la caria, se aprestó a la defensa de su tida, amenasada por un gran águila. Pero senó un dir-paro y el águila caró muerta

guemos hasta la cima de esta colina, descansaremos Una vez en la cima, el médico se dejó caer, ren

o; en el camino se había recalcado el tobillo y no podía dar un paso más.

-Qué mala suerte, — exclamó. — Es un do lor insoportable y no podré llegar hasta la cabaña

Así diciendo miró a su compañero cuadrúpedo que lo observaba con aire de simpatía, lamiéndole

—Caramba, — exclamó de pronto el doctor. — Ya sé cómo he de salir del paso. Tú puedes llevar a tu amo una esquela mía, en la que le pediré que venga a buscarme con un caballo. Jinete en éste, llegaré facilmente hasta la

No tienes idea de lo importante que es p usar que te habian echado de aqui

carta en la boca del perro, al que dijo, acariciándolo e indicándole el cam

-Adelante. Lleva esta esquela a tu amo lo más pronto posible.

La mirada inteligente del can demostró que había comprendido las palabras del hombre. Acto seguido Rin-Tin-Tin echó a correr barranca abajo.

Tom Burton estaba sentado junto a la chimenea, acongojado

Tom Burton estaba sentado junto a la chime nea, acongojado. Su esposa acababa de conciliar el sueño y el hombre no se movia, temeroso de despertarla

-Si pudiera dejarla por un par de horas para ir a buscar al médico, — decía para sus adentros. — Pero no me atrevo a hacerlo; la pobre se asustaría mucho al verse sola.

Las tristes reflexiones del carador fueron interrumpidas por un leve ruído en la puerta.

—Debe ser el mismo perro que vuelve y raspa la puerta, — pensó Tom. — Hay que dejarlo en-trar, sino es capaz de ponerse a aullar y despertar a mi muier. El hombre abrió la puerta y... retrocedió, pre

sa de vivo asombro: el perro que traspasó el um-bral, llevaba en la boea una carta. El cazador la tomó apresuradamente y la leyó.

-Es un milagro, - exclamó luego en voz alta, olvidándose de que la enferma estaba durmiendo.

— ¿Qué pasa, Tom?, — preguntó aquélla con voz débil.

-Imaginate, el perro que eché esta mañana, vuelve ahora trayéndome una misiva del médico. Este me escribe que se dirigía para acá, pero tuvo que detenerse por el camino, por haberse recalcado el pie. Tengo que ir a busearlo con un caballo.

-Entonces el doctor ha recibido tu carta, objetó la enferma.

Es evidente que sí, - contestó el marido. Y ahora, querida, tengo que dejarte sola para ir al encuentro del médico. Volveré lo más pronto posible. Trata de no aburrirte mientras estoy fuera

Con estas palabras el hombre se dirigió hacia puerta. Su esposa lo detuvo, diciendo:

-No podrías dejarme el perro, para que me haga compañía, Tom? Le daré algo de comer y traremos amistad.

-Claro que sí, - contestó el esposo con tono alegre.

Rin-Tin-Tin no cabin en si de contento al verse. tratado con tanta bondad por los esposo

Rin-Tin-Tin no cabía en si de contento y se puso a saltar

-Eres un perro bueno e inteligente, por haber traído esta carta, — dijo la mujer acariciándolo. — No tienes idea de lo importante que es para nos otros. Y pensar que te habían echado de aquí con tanta brusquedad la primera vez que viniste.

—Te aseguro que me da vergüenza pensar en mi conducta, — dijo el cazador. mi conducta, — dijo el cazador. — T sin embargo, si no lo hubiera echado de aqui, el perro no hubie-ra encontrado al médico. No hay mal que por bien no venga. Ahora te vov a demostrar mi gratitud. -- agregó dirigiéndose al can y acaricián-

Rin-Tin-Tin ladró de alegría; su mirada exsiva, radiante de alegría, quería deci

-Haría todo en el mundo para probarles que soy un amigo fiel y leal.

PRMER GRANGORGIA

BEBA VINO "TORO"

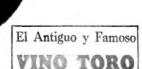
Sonoro y rotundo como el propio nombre del producto que lo inspira, circula en nuestras ciudades y campañas un santo y seña general: ¡Beba Vino Toro!

Y en las grandes urbes y en los pequeños pueblos; en el fogón campero y en el hotel de rango; en los barcos que surcan nuestras aguas y en los trenes que cruzan distancias dilatadas; en todos los ámbitos de nuestra hermosa tierra, desde Jujuy a Tierra del Fuego, desde los Andes al Atlántico, la gente observa la consigna y **bebe Vino Toro**.

Si estima su salud, cumpla Vd. también con la consigna

BEBA VINO "TORO"

EL VINO QUE ALEGRA LA MESA ARGENTINA



alegró en su casa la mesa paterna

Vd. también lo bebió cuando era niño, porque hace más de 30 años que el VINO TORO es apreciado en todos los hogares argentinos por su proverbial pureza y calidad invariable, celosamente mantenidas desde entonces, gracias a una constante vigilancia y a un continuo perfeccionamiento de los métodos de elaboración.

La cuna del VINO TORO fué en 1899 una bodega modesta; pero los grandes méritos de este producto le han permitido crecer hasta tal punto, que sin temor a exagerar hoy puede afirmarse que las instalaciones y cultivos de la Sociedad Anónima Bodegas y Viñedos Giol, productora del VINO TORO, son las más importantes del mundo.

S. A. BODEGAS Y VIÑEDOS "GIOL"

Avenda Lezndro N. Alem 1818 86 – Bornos Alem

